

Formado capón

3

4

DESPUÉS

DE LOS

EJERCICIOS

CARTAS DE ELVIRA

ESCRITAS

POR EL SR. LIC. D. IGNACIO VALDESPINO

Canónigo de la Iglesia Catedral de Durango

Edición de "EL APOSTOLADO DE LA CRUZ."

MÉXICO.

IMP. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Calle de Meleros, antigua Plaza del Volador

1899

ella en la misma
si estuvieres impaciente, hasta
osa

4

DESPUES DE LOS EJERCICIOS

Es en el orden espiritual, y por lo mismo puede compararse al preciado diamante, que en su incolora superficie deleita la vista con los más bellos colores; que en sus elementos componentes

DESPUÉS

DE LOS

EJERCICIOS

CARTAS DE ELVIRA

ESCRITAS

POR EL SR. LIC. D. IGNACIO VALDESPINO

Canónigo de la Iglesia Catedral de Durango

Edición de "El APOSTOLADO DE LA CRUZ."

MÉXICO.

IMP. DEL SAGRADO CORAZON DE JESUS
Calle de Meleros, antigua Plaza del Volador

1899

Es en el orden espiritual, y por lo mismo puede compararse al preciado diamante, que en su incolora superficie deleita la vista con los más bellos colores; que en sus elementos componentes

por decir, privarse del inmenso beneficio de los Ejercicios Espirituales.

Unas veces la edad no es á propósito para actos que sólo deben reservar-



Por el solo hecho de haberse publicado estas cartas en "El Apostolado de la Cruz," disfrutan de la concesión hecha por el Ilmo. y Rvmo. Sr. Arzobispo, Dr. D. Próspero M. Alarcón y Sánchez de la Barquera, de ochenta días de indulgencia por la lectura de cada una de ellas.

PRÓLOGO

TIENE nuestra adorable Religión, entre sus muchas preciosidades, una joya cuyo valor nunca podremos apreciar debidamente; cuya belleza es superior á todo elogio, y cuyo mérito se encuentra muy alto sobre el nivel de nuestras humanas concepciones y de nuestros casi siempre viciados juicios.

Es en el orden espiritual, y por lo mismo puede compararse al preciado diamante, que en su incolora superficie deleita la vista con los más bellos colores; que en sus elementos componentes

encierra todas las leyes de la cristalización, y que en su reducido volumen contiene una verdadera fortuna, representada por un considerable caudal; pues sucede, en efecto, que un pequeño cristal de este carbón, que puede ocultarse entre los dedos de la mano, es susceptible de trasformarse, tan pronto como se quiera, en un grueso volumen de oro con el que se puede no sólo satisfacer las necesidades de la vida, sino aún halagar todo el refinamiento del lujo, trocando un miserable mendigo en un acaudalado capitalista.

Esta maravillosa transformación la efectúan en el espíritu humano los admirables, sublimes y maravillosos Ejercicios de San Ignacio, á los que con toda propiedad se dan el nombre de Santos, pues son santos por su origen, santos por su fin, santos por su espíritu, santos por su organización, santos por sus efectos, santos, en fin, porque son la fuente de la santidad.

por decir, privarse del inmenso beneficio de los Ejercicios Espirituales.

Unas veces la edad no es á propósito para actos que sólo deben reservar-

Yace el desgraciado pecador en los abismos de la culpa, como el infeliz mendigo en los abismos de la miseria; pero si como éste tiene la fortuna de hacerse dueño de un exquisito diamante, que lo haga rico sacándolo de la pobreza, aquel tiene la dicha de tomar los Ejercicios de San Ignacio, al instante se ve libre de la culpa y se convierte en un santo.

Que lo diga, si no, la experiencia de tantos siglos, año por año repetida multitud de veces, en toda la extensión del mundo católico!

Pero no sabemos por qué delirante fatalidad el espíritu humano con tanta facilidad se extravía hasta negar la evidencia, desfigurar los hechos, tergiversar las consecuencias, resistir á la verdad, é incurriendo en el error tan censurable como generalizado de hablar de lo que no se entiende, ha logrado, sirviéndose de las pasiones humanas, de los vicios del corazón y de la extravagancia.

cia del espíritu, poner un vidrio humeado delante de los ojos, para hacer suponer que el sol es negro y opaco.

Y esto no se hace solamente con el hombre, que con tanta generalidad vive en el abandono y que tan fácilmente se olvida de sí mismo: comprende en su error y en sus ataques á la mujer, que vive en la piedad, á quien es familiar la devoción, y que si muchas veces se extravía, casi nunca olvida sus deberes religiosos.

La mujer cristiana, la mujer piadosa, la mujer buena, que es la única á quien se puede hablar de asuntos de esta naturaleza, tiene inconscientemente adoptado un sistema de contemporización con sus costumbres, con sus comodidades, con su posición social, con sus preocupaciones, con su edad, con sus ideas de mundo y con su sensualismo; y aun en sus prácticas piadosas y en sus sentimientos cristianos, cree encontrar razones para eximirse, ó por me-

por decir, privarse del inmenso beneficio de los Ejercicios Espirituales.

Unas veces la edad no es á propósito para actos que sólo deben reservarse para la vejez.

Otras, la vida arreglada que se lleva hace innecesario un recurso extremo que debe reservarse para los pecadores obcecados; ya una prolongada clausura puede perjudicar una constitución delicada; ya un rigor excesivo no puede menos que afectar un temperamento nervioso; y al lado de todo esto, y tal vez encima, la consideración del efecto que hará entre las personas del círculo, es decir, del mundo, un acto que no forma parte de sus prácticas ni cuenta con sus simpatías, y que además *no es necesario para salvarse*.

Interminable haríamos esta exposición, que por su naturaleza tiene que ser corta, si reprodujéramos en ella todo lo que se ha dicho y se dice; todo lo que se ha pensado y se piensa en con-

mas necesaria la corrección por los defectos de que adolece: en la alta Sociedad, donde domina el espíritu del mundo.

Una de estas jóvenes tiene el capri-

tra de los Ejercicios Espirituales, á los que es verdad que *muchos* entran con desagrado, y de los que *ni uno solo* sale sin sentimiento. Bien sabe el demonio el bien que hacen á las almas, y el mal que, como consecuencia inmediata, á él le resulta; y por eso tiene sin cesar sobre las armas, para hacerles la guerra, á sus inseparables aliados el mundo y la carne.

A las preocupaciones que evitan á tantos cristianos la entrada á este Retiro tan dulce como santo, tan esencial como interesante, se agrega otro ataque mayor que sufre el alma, cuando sobreponiéndose á aquellas por motivos que sólo la gracia conoce, se encuentra en él, separada del mundo y entregada á sí misma: ataques rudos, rudísimos, que algunas veces, aunque pocas, han sido de funestos resultados, y que son los de la batalla que con todo encarnizamiento libra el demonio para retener la presa que se le escapa.

... preocupaciones, con su orgullo, con sus ideas de mundo y con su sensualismo; y aun en sus prácticas piadosas y en sus sentimientos cristianos, cree encontrar razones para eximirse, ó por me-

Desconcierto, sobresalto, fastidio, pereza, malestar, cansancio, hastío... arrepentimiento de haber entrado, resolución de salirse, ánimo de nunca volver á entrar... vergüenza de los rezos, de los cantos, de las prácticas de humildad y devoción... menosprecio, desdén y hasta desprecio por los trajes, por las personas, por los cuadros... Pero todo esto, que es mucho, y mucho más que no puede ni definirse ni apreciarse, es poco, muy poco, infinitamente poco en ese Retiro, donde está Dios y donde reside la gracia.

Todo esto envuelve el espíritu entre las densas nubes de la tempestad.

Pero todo esto se ve de tiempo en tiempo y por cortos instantes, como se ven los objetos en una noche tenebrosa á la luz rápida y fosforescente del relámpago: y todo esto se ve disipado poco á poco, hasta desaparecer completamente, como desaparecen las tinieblas de la noche al aparecer en el horizonte

mas necesaria la corrección por los defectos de que adolece: en la alta Sociedad, donde domina el espíritu del mundo.

Una de estas jóvenes tiene el capri-

y elevarse en el firmamento el astro rey que ocupa el foco común de las múltiples elipses que sirven de órbita á los grandiosos luminares que forman el sistema planetario.

Esto, y todo lo que viene después á el alma dichosa, á el alma privilegiada, á el alma que disfruta de tan extraordinario beneficio, está con toda naturalidad representado en las interesantes cartas con que estamos honrando nuestras columnas, que llevan por título: *Después de los Ejercicios*.

En ellas su autor, varón virtuoso, docto y caritativo; profundo conocedor del corazón humano; práctico en los senderos de la vida espiritual; celoso por el bien de las almas y diligente cultivador de la Viña del Padre de familias, sirviéndose de un ingenioso y natural artificio, presenta los Ejercicios Espirituales como el lapidario presenta el pulido diamante, separado del cascajo que en su yacimiento tiene ad-

... sus ideas de mundo y con su sensualismo; y aun en sus prácticas piadosas y en sus sentimientos cristianos, cree encontrar razones para eximirse, ó por me-

presivo como el himno de la gratitud, con que el ejercitante dice adiós á aquel recinto del que no quisiera salir.

Después de los Ejercicios. contienen en

herido y de las irregularidades que pueden desperfeccionarlo: deja ver sus bellezas reales; destruye sus desencantos aparentes; combate las objeciones que los atacan; disipa las preocupaciones que los desfiguran, haciendo caer de rodillas ante ellos al espíritu, que poco á poco se va trasformando y ennobleciendo, para tributarles el homenaje de su admiración, y de su gratitud, y de sus alabanzas.

Elige, en este artificio, dos jóvenes unidas por una amistad íntima y separadas por una larga distancia, la que no les deja otro medio de comunicación que el de la correspondencia epistolar.

Busca sus tipos en el centro en que con más facilidad puede encontrarlos, porque abundan, y en donde se hace más necesaria la corrección por los defectos de que adolece: en la alta Sociedad, donde domina el espíritu del mundo.

Una de estas jóvenes tiene el capri-

y elevarse en el firmamento el astro rey que ocupa el foco común de las múltiples elipses que sirven de órbita á los grandiosos luminares que forman el sis-

cho de entrar á Ejercicios, y tan pronto como entra, *conoce el error* en que ha incurrido al entrar, y se resuelve á salir. No lo hace inmediatamente, por un inconveniente material, por ser de noche; y obligada por la necesidad, aplaza para el día siguiente el llevar á cabo su resolución. El demonio y el mundo la atacan, la rodean, la cercan, la impresionan, y al fin, en apariencia, la vencen.

Caida ya bajo el poder de sus enemigos, ve una luz, escucha una armonía, experimenta un sentimiento: son las primeras manifestaciones de la gracia que la sostienen y que poco á poco se van adueñando de su espíritu, hasta triunfar de él de la manera más completa, más provechosa y más brillante.

Sale de sus Ejercicios y se apresura á comunicar sus impresiones á su amiga, de una manera tan ingenua, tan íntima, tan natural y tan expresiva, que en sus cartas, el lector siente con ella,

presivo como el himno de la gratitud, con que el ejercitante dice adiós á aquel recinto del que no quisiera salir.

Después de los Ejercicios. contienen en

piensa con ella, goza con ella, derrama lágrimas con ella.

¡Cuánta filosofía! ¡Cuánta doctrina!
¡Cuánta experiencia! ¡Cuánta verdad!
¡Cuánta unción hay en estas cartas!

¡Y con qué fuerza encadenan el estudio! ¡Con qué ternura conmueven el corazón! ¡Con qué lógica persuaden el entendimiento! ¡Con qué vigor vivifican el alma!

Grande, inmenso es el bien que están llamadas á hacer estas cartas, cuya lectura no puede menos que inspirar amor á los Ejercicios, haciendo brotar en el espíritu el deseo de tomarlos y encadenando la voluntad á este deseo.

Varias, aunque pocas, son las publicaciones que conocemos de esta naturaleza, y que bajo formas diferentes producen el mismo resultado.

Lo que Dios hizo conmigo, presenta, con la serenidad de la reflexión, los beneficios que Dios derrama sobre el ejercitante, que día por día los va contem-

y elevarse en el firmamento el astro rey que ocupa el foco común de las múltiples elipses que sirven de órbita á los grandiosos luminares que forman el sis-

plando con más claridad y recibiendo con más gratitud.

Impresiones de un Ejercitante, no es un libro: es un recipiente en que se vacía un corazón que vive, que siente, que palpita, que se despedaza, que se derriete, que se funde al impulso de impresiones graves, fuertes, aterradoras, dulces, tiernas . . . todas las que son susceptibles de llenar, como en efecto llenan, el corazón del ejercitante, desde el instante feliz en que entra, hasta el doloroso en que sale de aquella santa Casa.

Recuerdo de los Ejercicios de 1894, es un desahogo del corazón, que por medio de los recursos de la memoria se recrea con la mística contemplación de todo lo que ha sentido, de todo lo que ha visto, de todo lo que ha oído, de todo lo que ha pensado.

Salida de los Ejercicios, es la explosión del sentimiento reprimido y del dolor sofocado, que se exhala en un grito fúnebre como el canto de la elegía, y ex-

presivo como el himno de la gratitud, con que el ejercitante dice adiós á aquel recinto del que no quisiera salir.

Después de los Ejercicios, contienen en la lectura ligera de una carta reflexiones tan profundas, verdades tan claras, sentimientos tan delicados, enseñanzas tan provechosas, como en las obras antes citadas, y que, como ellas, tienen que producir el mismo resultado.

Un defecto tenemos que señalarles, obrando con la imparcialidad que nos corresponde: que son muy cortas; pues son tan bellas, que sería de desear que el encanto que con su lectura producen se encerrase en varios gruesos volúmenes.

El autor de esta preciosa colección ha hecho un bien, por el que merece felicitarse; pues es un bien de los más grandes que pueden hacerse, en cuanto á que, dando á conocer los Ejercicios Espirituales, y haciendo palpables sus provechosos efectos, hará desaparecer

para el Retiro, me llamó la atención una casa que me era totalmente desconocida en su interior; pues sólo había ido á la Capilla del Sagrado Corazón, que la forma un salón de esta misma casa.

las preocupaciones que los rodean, combatiendo las objeciones que los atacan, ganando almas para la virtud y acumulando actos meritorios y dignos, para alcanzar el ideal del inspirado de la Cueva de Manresa, encaminándolo y dirigiéndolo todo á la mayor gloria de Dios.



do lo que ha pensado.

Salida de los Ejercicios, es la explosión del sentimiento reprimido y del dolor sofocado, que se exhala en un grito fúnebre como el canto de la elegía, y ex-



I

Durango, Marzo de 1898.

Mi querida Julia:

TE prometí que te daría cuenta detallada de las impresiones que sintiera en los Ejercicios espirituales á los que, como sabes, entré casi con la convicción de que no podría soportar nueve días de encierro; y voy á cumplir mi promesa con una sinceridad tal, que te va á causar asombro. ¿Por qué? Por la sencilla razón de que me encontré cautivada en lugar de fastidiada, inundada de gratisima felicidad, que no olvidaré nunca, en lugar de encontrarme un torrente de desaliento que pensé me iba á arrollar.

para el Retiro, me llamó la atención una casa que me era totalmente desconocida en su interior; pues sólo había ido á la Capilla del Sagrado Corazón, que la forma un salón de esta misma casa.